

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

Guillaume Apollinaire, tres poemas de alcoholes (*)

(traducidos por Pilar Gómez Bedate)

La cravate et la montre

Otoño enfermo

Otoño enfermo y adorado
Te morirás cuando el huracán sople en las rosaedas
Cuando haya nevado
En las sementeras

Pobre otoño
Muere con blancura y con riqueza
De nieve y frutos maduros
En el fondo del cielo
Los gaviñanes planean
Sobre las ninfas necias de cabellos verdes y enanas
Que jamás han amado

En los confines lejanos
Los ciervos han bramado
Y cuánto amo cuánto amo tus rumores oh estación
Los frutos que caen sin que se les recoja
El viento y el bosque que lloran
Todas sus lágrimas en otoño hoja a hoja

Las hojas
Que se pisan
Un tren que va deprisa
La vida
Que se desliza

LA CRAVATE

DOU
LOU
REUSE
QUE TU
PORTES
ET QUI T'
ORNE O CI
VILISÉ
OTE- TU VEUX
LA BIEN
SI RESPI
RER

COMME L'ON S'AMUSE BIEN

les heures la beau
Mon cœur té de

le bel inconnu

les Muses
aux portes de
ton corps

l'infini
redressé
par un fou
de philosophe

Il est Et tout
— se ra
5 en fin fi
ni

semaine la main

Tircis

Salomé

Para que Juan Bautista sonría una vez más
Señor voy a bailar mejor que un serafín
Madre mía decidme por qué tan triste estáis
Vestida de condesa al lado del Delfín.

Al oírle bailando allá en el hinojar
Latía fuerte fuerte mi pobre corazón
Y sobre una bandera lirios iba a bordo
Que flotase en lo alto de su curvo bastón

Y para quien queréis ahora que los borde
Su bastón reverdece a orillas del Jordán
Y desde que vinieron tus soldados oh Herodes
A llevárselo secos los lirios en mí está.

Venid todos conmigo bajo los tresbolillos
Lindo bufón del rey, yo ya no lloraré
En vez de cascabeles agita esa cabeza
No le toquéis la frente madre que ya está fría

Señor id vos delante guardias a la zaguera
Cavaremos un hoyo y allí lo enterraremos
Plantaremos las flores y en corro bailaremos
Hasta que se me pierda a mí la jarretera
Al rey la tabaquera
Al infante el rosario
Al cura el breviario

(*) La primera edición de *Alcools* de Guillaume Apollinaire es de 1913, en la editorial del Mercure de France de París.

Los hijos de Caín

“Las bacantes”, de Mercedes Escolano (*)

Las Bacantes, segundo libro de Mercedes Escolano (el primero fue *Marejada*, 1982, premio “Poema Joven”) se inicia con una carta abierta del conocido, y no menos admirado, Angel Crespo, en la que deposita su fe en unos versos prometedores y sinceros. Le siguen unas breves palabras de salutación de José Angel Cilleruelo, no por justas, necesarias, y otras más bien interpretativas de Carlos Morales que hubieran debido tener, por lugar adecuado, las páginas culturales o literarias de cualquier revista de información. Son, pues, demasiadas intervenciones preambulares para un pequeño libro de versos que no necesita, por otra parte, de justificación alguna ante el lector. A mi modo de ver hubiera bastado con la introducción de Crespo.

Dicho esto, como observación funcional y operativa, me detendré seguidamente

ante los versos de esta joven poeta, nacidos no sé bien si de la frustración o del desahogo de naturales y legítimos impulsos. Se habla, en estas cortas notas de presentación a que aludía, de poesía “andrógena” en ocasiones, y de sí estos versos “se desligan o no del universo masculino”, Bien. Fundamentalmente, y sin más, estamos en presencia de la exaltación de la sexualidad. Esto es lo importante. Por lo demás, me tiene sin cuidado conocer, aunque existan, cuáles son las inclinaciones sexo-emocionales del poeta. En cambio me importa, sí (y he aquí la única finalidad de estas líneas), descubrir la validez de la exaltación mencionada, si es que en ella, como parece, se encuentra el núcleo argumental de su mensaje. No olvide que estamos frente a un libro de poemas y como tal debe valorarse. De lo contrario, haríamos un flaco servi-

cio a Mercedes Escolano, a la que, dicho sea de paso y con todas las reservas (al tiempo que añado imparcialidad a mis palabras), no tengo hasta ahora el afortunado placer de conocer. Lamento, pues, no poder descubrir a los curiosos del género de los laberínticos cauces por los que discurren sus —habituales o no— prácticas sexuales y, en consecuencia, contribuir a su solaz disfrute. ¡Qué le vamos a hacer

Las Bacantes, como sustancia erótica es, en este sentido, una epístola libidinosa (en verso). Pero al mismo tiempo no deja de ser una búsqueda uniforme de la expresión estética de nuestra sublime carnalidad; un vuelo hacia el interior de las palabras para despojarlas, con no poco acierto, de falsos contenidos y desgastadas imágenes; un acto de procreación en el reino de las pasiones.

Sus “Bacantes” son, cierta-

mente, aquellas vorágines mujeres que acompañaban a Dioniso y exclamaron ante la muerte de Penteo: “Los dioses se acercan a los hombres/ con voces extrañas y difíciles de conocer”. Pues del mismo modo ella, son “voces extrañas”, ha logrado acercarse al hombre, desnudándole de falsas y ajenas indumentarias. Y es que su poesía surge como una fuente de lujuria, una fuente que pretende “bañar, nuevamente con sus aguas las laderas del Eufrates y el Tigris, tras aquella lejana y ancestral expulsión de la vida. Es así como Mercedes nos hace sentir más moradas, más cerca del perdido paraíso. Por la lectura de sus versos recobramos en nuestra piel el antiguo tacto de unas manos, la olorosa “agonía de las rosas”, el sabor de unas “uvas moradas”, la dulce música de un “faquir encantado” o la lasciva mirada de Stéphan. Es más que suficiente para



empezar, mas no para continuar. Sólo a los dioses les son permitidos los excesos, pero sólo a los poetas debe exigírseles que excedan a los dioses. Por eso; su tarea es ahora, como “Bacante”.. Y es que... (mè permitiré la apropiación indebida de unos versos) cómo decirle al poeta/ que un lector está llorando...

Francisco López

(*) Mercedes Escolano. “Las Bacantes”. Editorial Catoblepas, Madrid, 1984.